

Categoría más de 60 años

Primer premio: 200€

Carlos Oscar Guirado. Argentina.

### **Testigos del tiempo**

Un martes de otoño, las siete campanadas de la Torre del Reloj, indica la hora. El calor, inusual, y el bullicio, me levantan de la cama. Desde el balcón del piso, los veo pasar. Asoman de las callecitas del Casco Viejo. Se van encontrando camino al mercado de "San Carrillo". Bajo, me mezclo entre ellos. Me miran buscando algún parecido a alguien, intentando descubrir quién soy. No saben que soy argentino, uno como ellos, con sangre bullense en las venas. En una mano llevan el carrito, en la otra el monedero con las pesetas contadas, los hombres tienen sus paradas, en el Muelas, o en la Plaza del Abasto. Caminan erguidos, los que pueden, hablan fuerte, como buenos bulleros, ríen a carcajadas, se quejan, pero ahí están, ni los años ni la pandemia pueden doblegarlos. Todavía tienen sueños, siempre habrá un mañana. Del Mercadillo vuelven con sus bolsas cargadas, está lo que necesitan, y los chuches. Dirán que son golosos, pero ellos saben que los zagales en algún momento llegarán a visitarlos.

Ahí están, yo los vi, esperando, viviendo, hablando fuerte, perdidos en los viejos pasadizos, como dignos testigos del tiempo.

---

Categoría más de 60 años

Segundo premio: 150€

Manuel Laespada Vizcaino. Albacete.

### **NUEVAS PALABRAS**

Hace mucho que dejé de ser un héroe. Fue cuando los hijos para mirarnos a los ojos tenían que elevar la vista y éramos sus ídolos, los más valientes, los más sabios, su norte. Pero entonces, hace ya tantos años, por el trabajo o la poca edad apenas saboreábamos el instante pensando que éste sería eterno y hoy al recordarlos nos envuelve la nostalgia.

Pero la vida, felizmente, a veces nos da otra oportunidad. Hemos recogido el fruto de los años y aunque ahora somos nosotros los que tenemos que levantar la cabeza para mirar a nuestros hijos, volvemos, con nuestros nietos, a ser superhéroes. Tenemos siempre tiempo para escuchar sus medias palabras, rescatar canciones infantiles, hacer con ellos payasadas por el parque...

Y los nietos a cambio, agradecidos, nos dan un amor purísimo, una ternura que nos derrota, unas caricias que nos estremecen. Y nos nombran con una palabra que es de las más bellas que nos han dicho nunca. Abuelo.

---

Categoría 16-59 años

Primer premio: 200 €

Carmen Fernández Martínez

### **CON LA ESPERANZA**

El Abuelo devoraba libros a montones. La novela negra era su género favorito, afición que compartía con La Nieta.

- Abuelo, ¿quieres venir conmigo a la biblioteca? – recibió una llamada de La Nieta.

Y cómo siempre, él aceptó. Se preparó para su cita literaria con una sonrisa inalterable. Caminaba por la calle con orgullo, feliz de compartir aquello con La Nieta. Para El Abuelo, recomendarle libros era como releer su novela favorita. ¡Cómo disfrutaba de aquello!

Lo que La Nieta no sabía era que El Abuelo guardaba notas entre las páginas de los libros que le recomendaba, con la esperanza de que algún día, cuando él no estuviera, su recuerdo no se iría del todo, pues seguiría en aquellas palabras, en los libros de La Nieta.

---

Segundo premio: 150 €

Diego José Puerta Jiménez

**Mi abuelo, mi pequeño abuelo.**

Imagina que llegas a una humilde casa en una calle alta en el casco antiguo de un pueblo llamado Bullas. Abres la puerta y el primer aroma que llega a tu nariz es el olor a humo de la chimenea, que te abraza llenándote de tranquilidad y siento: estoy en casa.

Te sumerges de lleno en lo más recóndito de la morada y encuentras a un hombre longevo pero joven de espíritu.

- ¿Qué dices hijo? ¿De dónde vienes?
- Estoy bien abuelo, vengo de mi casa

Corren las horas y ahí estoy, sentado en una pequeña silla frente a la lumbre junto a él escuchando recuerdos del pasado y refranes que tanto me gustan.

Se mira el reloj, y sorprendido me replica:

-¿Te has mirado la hora? Seguro que tenías algo mejor que hacer que escuchar las historietas de un vejstorio.

De inmediato y agarrando su mano áspera y *arrugosa*, le respondo:

-Tranquilo abuelo, que estar aquí contigo es como estar en el cielo.